

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVI. MADRID 1.º AGOSTO 1896. NÚM. 31

DEL LIBRO

«CIENCIA Y RELIGIÓN»

Imágenes.—El culto de estas representaciones antropomórficas estuvo mucho tiempo prohibido, como idolatría. Los Padres de la Iglesia, San Clemente de Alejandría, Tertuliano, Origenes, rechazaban unánimes aquellos simulacros. El Concilio de España (385) prohíbe el uso de pinturas en las iglesias «por temor de que el objeto de nuestro culto y nuestras adoraciones sea representado sobre las paredes». En 393, San Epifanio reprochaba á los Carpocracianos el tener en sus casas imágenes y estatuas de Jesucristo en plata y en otro metal; arrancó de una iglesia de Siria una imagen ante la que rezaba el pueblo, declarando que la Iglesia prohibía aquella superstición (1). El concilio de Hyéric, junto á Constantinopla, compuesto de 338 obispos, prohibió todavía en el siglo VIII el culto de las imágenes como una idolatría.

No por eso dejaron los pueblos de persistir en la fabricación y veneración de las imágenes á las que hacía siglos estaban habituados á considerar como la representación de la Divinidad. Hubo que ceder á la fuerza de la rutina y confirmar tales usos, adaptándolos al culto nuevo. En 787, el concilio de Nicea consagró oficialmente el culto de las imágenes de J. C. y de los santos bajo el nombre de culto de Dulia, reservando á Dios el culto de Latria. Aunque firmada por 305 obispos, esta decisión fue atacada vivamente por Carlo Magno, que hizo escribir contra el Concilio los famosos *Libros Carolinos*. No por eso dejó de ser canonizado; cierto que lo fué por un antipapa, lo cual explica la omisión de su nombre en el calendario romano.

Representóse á la Virgen y á los santos bajo el mismo aspecto y en la misma actitud que á los dioses y diosas á quienes continuaban reemplazando. Los tipos que han servido para simbolizar la Virgen María halláanse claramente en las imágenes de Isis, (figs. 63 y 64) (1); en las de la diosa Arthemis de Efeso, virgen y guerrera, en la mitología griega (fig. 75); en un pequeño tabernáculo de Diana, perteneciente al templo de Júpiter en Alejandría (fig. 76); en una medalla de Diana reproducida por M. Mourant Rock (fig. 77); en una figurita de la diosa Deméter de la que se han encontrado miles de ejemplares en *Pestun* cerca del templo de Neptuno (figura 78) (2); en una estatua de Juno amamantando á su hijo, el dios Marte (fig. 79) (3).

Se parecen tanto los santos y las santas á los dioses y las diosas, que ocurrió muchas veces ser venerados los últimos en el puesto y lugar de los primeros.

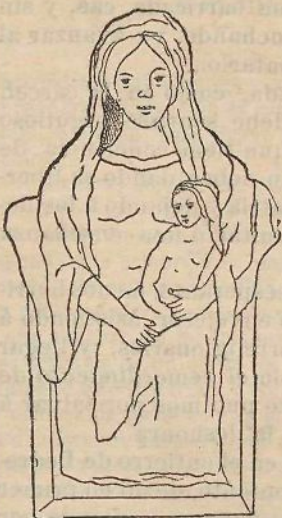


76.—Tabernáculo de Diana.



75.—Diosa Arthemis.

Comparad la imagen de la diosa Astarté, grabada en una medalla del Museo histórico (fig. 23), con una estatuita de santa Margarita, de la abadía de Westminster (figura 80), y comprenderéis cómo los monjes de la abadía de Saint-Evre pudieron tomar el retrato del emperador Germánico grabado en un camafeo



78.—La diosa madre Deméter

conteniendo «la camisa de la Santa Virgen» enriquecida con un camafeo soberbio representando á San Juan con el águila á los pies. Esta piadosa imagen, después de haber sido venerada durante siglos, pasó bajo el poder de la revolución al Gabinete de medallas, donde se descubrió que era un camafeo antiguo representando á Júpiter.

En la misma iglesia ha sido metamorfoseada en estatua de la Santa Virgen una antigua estatua druidica. Podrían multiplicarse estos ejemplos de honores inesperados concedidos á las divinidades del paganismo (4).



80.—Santa Margarita.

(4) En 1544, veíase aún la estatua de Isis, la diosa de los *Parisi* (Parisienses) en la abadía de Saint-Germain-des-Prés. El cardenal Bricconet mandó romper aquella figura venerada por el pueblo.



77.—La Diosa Diana.

antiguo, por el de San Juan evangelista, y hacer de él bello adorno de la caja de reliquias de Santa Apronia; y como á otro camafeo representando á Caracalla, lo tomaron por la imagen de San Pedro, lo incrustaron en un evangelario del siglo XI, y fué regalado por el rey Carlos V á la santa capilla.

Igual desdicha le ocurrió en la catedral de Chartres á una insigne reliquia



79.—La Diosa Juno amamantando al Dios Marte.

En la antigüedad representábanse frecuentemente con alas á las divinidades; los mercurios, los amores (fig. 33), los cupidos, los genios, (fig. 81), las victorias (figs. 82, 83 y 84), las esfinges, tenían alas, (5). Los egipcios simbolizaban al Sol por un disco alado. En Calcedonia y en Ariria se representaba á las divinidades bajo forma humana con alas. Esto explica la visión de Eze-

quiel mirando cuatro cabezas de animales celestes con alas. Vió también á los serafines, cada uno con cuatro alas, sobre las que aparecían manos de hombre. Aquellos querubines eran



81.—Genio antiguo. (Meseo de Arquitectura).



82.—La diosa Diana y las Victorias. (Medallón de Antonino)

las imágenes de las divinidades aladas de la Asiria, provistas de cuatro alas sobre las que aparecían manos humanas. M. Taylor ha reproducido algunas de esas figuras en su obra *Personnages ailés des monuments assyriens*. Los animales evangélicos corresponden á cuatro constelaciones que ocupan en el solsticio de invierno los cuatro puntos cardinales de la esfera y que formaban en otro tiempo el cortejo del sol.

Las figuras aladas con que se representa á los ángeles, sólo son la reproducción de los cupidos, genios y victorias, á quienes han heredado. Entre los romanos, cada barrio tenía sus lares y sus penates protectores. Esto creó la imagen de los antepasados y de los manes divinizados presidiendo la vida de familia y las fiestas populares. Al lado de los penates y los lares figuraban los genios, compañeros y



83.—La diosa Niké, sobre una ánfora griega. (332 años antes de J. C.)



84.—La diosa Niké, en la Grecia antigua.

guías de los vivos, que se han convertido en los ángeles guardianes. La expresión común, mi genio bueno, ha sobrevivido á la del angel de la guardia.

El culto á las imágenes, es decir, á un objeto material venerado como un ídolo, es una de las formas del fetichismo primitivo. En

Africa, para preservarse de la mala suerte, desviar las calamidades, hacerse propicios á los dioses y obtener sus mercedes, los negros se proveen de pedazos de madera tallados, huesecillos, perlas, conchas blancas y otros objetos consagrados por el fetichismo.

Las religiones sucesivas han consagrado tales prácticas. ¿Qué es el rosario boudhico, que ha dado origen á la gran variedad de rosarios, de Santa Brígida, del rosario de Nuestro-Señor, de las Cinco llagas, de la Inmaculada, de la Preciosa sangre, del Sagrado-corazón, de la Buena muerte? ¿Qué es el cordón bráhmico convertido en cordón de San José, de Santo Tomás de Aquino, de la Preciosa sangre? ¿Qué son los escapularios azules, rojos, pardos ó blancos? ¿Y la medalla de San Benito que preserva contra los maleficios, y la medalla de

(5) En las escavaciones de Delfos se han encontrado varias representaciones de la diosa Athéna, en que figura con alas. (*Journal officiel* de 4 Sep. 1894, ps. 4334 y 4335.)

(1) Las madonas negras de Italia no son más que antiguas estatuas de Isis llevando en sus brazos al dios Horus. Dichas estatuas estaban vestidas como lo están aún las de la Madona.

(2) *Gaz. des beaux arts*. 1880. 1. 223.

(3) *Millin. Gal. mythol.* 1. pl. 39, n.º 142.

San José que asegura el éxito en los exámenes, y las demás medallas milagrosas? ¿Y las rosas benditas, los *agnus dei*, los sagrados corazones, en una palabra, todo el arsenal de la superstición moderna, que no es sinola copia y la supervivencia de los amuletos y talismanes de los negros fabricantes de fetiches?

No hay nada nuevo en punto á supersticiones: si los nombres cambian, la credulidad es la misma. En Metaponte (Grecia), enseñábanse los útiles que habían servido para fabricar el caballo de Troya; en Phaselis, la lanza de Aquiles; en Nicomedia, la espada de Agamemnon, y en otras muchas ciudades, el verdadero Palladium de Troya. Había estatuas de Minerva que blandían la lanza, pinturas que podían ruborizarse, imágenes que sudaban, santuarios y relicarios en número infinito.

MALVERT

¿PATRIOTAS, Ó ENTERRADORES?

Tiene el poeta alemán Julio Mosen una composición titulada *Los últimos diez*, que se ha hecho popular. Pinta en ella á los mil valientes del cuarto regimiento que en Varsovia juraron no disparar un sólo tiro y atacar á la bayoneta. Y habla del combate de Praga en que triunfaron, aunque con grandes pérdidas; y del de Ostrolenka, donde perecieron muchos; y describe cómo fueron cayendo por la salvación de Polonia. Entre sus estrofas hay ésta:

Adiós, hermanos, que en la lid rendidos
vimos caer luchando á nuestro lado.
Aun vivimos nosotros mal heridos.
La patria ha muerto; así lo quiso el hado.
Dios nos depare fin menos cruento:
no hay más que diez del cuarto regimiento.

Lo mismo nos ocurre á nosotros; vamos cayendo rendidos, sólo que vamos cayendo uno á uno, sin lucha, sin gloria, sin hacer nada para que otro poeta pueda cantar en lo porvenir nuestra muerte, inútil á la humanidad, porque no deja ejemplo ni enseñanza, ni siquiera pretexto para la admiración.

Es preciso que esto acabe, y que, al sorprendernos la muerte, tengamos siquiera el consuelo de pensar un instante en que los que nos sobreviven llegarán pronto á la tierra prometida.

El día del entierro de Pedregal, al pasar la mirada por tantos rostros, marchitos ya por los estragos del tiempo; al mirar tantas cabezas, albergadoras de grandes ideas, blancas ya, sentí una gran tristeza, y pensé que, en plazo más ó menos corto, muchos de los allí presentes iremos desapareciendo sin haber saludado la aurora del nuevo día; y á la vez que pensé en esto, dediqué un recuerdo á los que ya han desaparecido.

Figueras, Orense, Ruiz Zorrilla, Maisonnave, Chao, La Hoz, Fernández de los Ríos, Montemar, Garrido, Guisasaola, Guerrero, Dulong, Chies, Laureano Calderón, Zuazo, Moya, Saulate, García López, Sorni, Lagunero, Villacampa, Ferrer, Velarde, Merelo, Lagnardía, y cien más, y mil más que no cito; y ahora, en tres días, Pedregal, González Chermá, Machado; todos inteligentes, con alientos, con ansia por contribuir á la salvación de la patria, y han caído en la fosa llevándose cada uno grandes ideas que realizar, honradas empresas que acometer...

Y además de pensar en eso y de recordar á esos, me pregunté:

«¿Es que no valemos ya para nada? ¿Es que no servimos más que para irnos conduciendo por turno al cementerio? ¿Es que hemos trocado la misión del patriota por el oficio de enterrador? Pero aún en este caso, ¿no deberíamos hacer algo provechoso, enterrando todo lo que vive á costa de la vida de España?»

Porque todo lo hecho hasta aquí no ha dado resultado alguno. Hagamos, pues, algo que no se parezca á lo que hemos hecho, empezando

por echar á un lado las cosas pequeñas. Y la más pequeña de todas es la vanidad de creernos cada cual en posesión de la verdad. No parece tan pequeña como realmente es, porque la envolvemos en el vistoso ropaje de palabras pomposas: convicción, consecuencia, fe en los principios; pero es pequeña, porque sirve de disfraz al amor propio y al egoísmo.

La divisa de los republicanos desde la restauración acá, ha sido esta: «el que no está conmigo, está contra mí;» frase estúpida que sólo cabe en la estrechez de los dogmatismos religiosos, y que debe ser sustituida por esta: «Todo el que ayude á traer la República, está conmigo».....

Triste debe de ser la muerte en el extranjero sin aspirar en el postrer aliento un soplo de aire impregnado del perfume patrio y oyendo los últimos consuelos en una lengua que no es la que aprendimos de labios de nuestra madre...

Horrible debe de ser la muerte en una cárcel, lejos de los seres queridos y respirando miasmas de suciedad moral y física...

Desesperada debe de ser la muerte del que recibe un balazo en una barricada, cae, y sin fuerzas para seguir luchando, ve avanzar al enemigo que va á rematarlo...

Pero en la barricada, como en la cárcel, como en el destierro, debe sentirse orgulloso de morir el hombre que tiene conciencia de que ha cumplido con su deber, dando su libertad ó su vida por la patria y dejando á los demás un ejemplo que imitar ó una enseñanza que seguir.

Y esto es menos desesperante, menos horrible y menos triste que envejecer asistiendo á los entierros de los correligionarios, y llegar al trance supremo con el remordimiento de no haber hecho cuanto pudimos por salvar á España de la ruina y la deshonra...

En todo esto pensé en el entierro de Pedregal, retirándome descontento, de mí en primer termino, y después de los que, teniendo por su talento, sus servicios ó el puesto que ocupan medios para utilizar en algo grande tantas energías y tantas voluntades como allí nos reunimos, se contentan casi con invitarnos á que asistamos al enterramiento de los que sucumben, dando lugar á que, acaso en plazo muy corto, al ocuparse de nosotros se diga con razón: «Dejad que los muertos entierren sus muertos.»

JOSÉ NAKENS.

CADA UNO PARA SÍ

Admiro todos los sacrificios, me prosterno ante todas las virtudes, y me seducen todas las intransigencias; pero, entiéndase bien, siempre que sirvan para algo más que para satisfacer la vanidad, el amor propio ó los cálculos de quienes las practican; porque en estos casos, nada encuentro más censurable.

Un santo que reza, ayuna, come raíces cuando se alimenta, duerme en el suelo y á diario se administra dos ó tres azotainas, es admirable; pero como no trabaja ni sirve á la colectividad, resulta que no existe en el mundo ser más perfectamente inútil ni más soberanamente egoísta que un santo. Con tal de alcanzar él la salvación eterna, así reviente la humanidad en masa.

Algo de esto les pasa á los republicanos que por alcanzar la fama de consecuentes y fieles á sus principios, se niegan á entrar en la fusión, poniendo así su personalidad sobre la salvación de España. Santos de la política, nada les importa que se hunda todo con tal de no retroceder ellos un paso en el camino de la perfección.

No les falta buen deseo, se lamentan de los males de la patria, lanzan anatemas sobre los causantes; pero se les propone la fusión de todos para acabar con ellos, y se niegan por conservar íntegra la pureza de sus principios,

por no faltar á su conciencia, por mantener incólume el programa de su fracción. ¡Respetables caballeros que dejarían de abrazar á una mujer hermosa por que no se les arrugase la pechera!

He usado la palabra conciencia, y voy á decir de pasada algo acerca de ella. Si por cada vez que la hemos empleado desde la restauración acá nos hubieran dado cinco céntimos, nos sobrarían ahora los millones para hacer la revolución. ¡Apenas, apenas hemos abusado de la tal palabrita! Y el caso es que siempre la hemos empleado para hacer triunfar el propio criterio, nunca para nada provechoso á la generalidad.

¡Cuánto han variado los tiempos desde que Dantón decía: *¡Perezca mi nombre en la infamia y sálvese la patria!* Hoy se cree más grande y más justo exclamar: *¡Húndase todo, República, patria y libertad, antes que yo transija con mi conciencia!*

Mas volviendo á lo de la fusión, he de manifestar con toda franqueza que no se me ocultan sus inconvenientes, y que el principal de ellos es que va á matar en flor ambiciones y esperanzas nacidas al calor del fraccionamiento, y á eclipsar determinadas individualidades.

Porque una de las mayores ventajas de la fusión, sería esta: que se elegirían para el organismo superior del partido los primeros de los mejores, sin tener en cuenta precedencias, y sin verse obligados, como con la Unión sucede, á tomar cuatro de cada fracción, reunan ó no las condiciones debidas. ¿Qué cuáles son los mejores? Los que intelectualmente valen más dentro del terreno político, los que han prestado más servicios, los que más sacrificios hayan hecho, los que inspiren más confianza por su historia, su energía ó su carácter. Y en el caso de que alguno de los elegidos defraudase á la opinión republicana, con sustituirlo en la forma que de antemano se acordase, nada se habría perdido.

Ya sé, aunque no por experiencia, que debe ser muy triste para el que por chiripa ganó la altura, ó alcanzó honores inesperados, ó acotó puestos inmerecidos, dar un batacazo y encontrarse otra vez de simple mortal; pero como al mismo tiempo sé que hoy puede elevarse todo el que tenga condiciones y volar todo el que tenga alas, no temo por ninguno de los que la pasión ó la injusticia derroque: él se elevará otra vez.

A la fusión, pues, y caiga el que caiga con tal de que el partido se alce. Y si alguno se cree olvidado ó preterido, consuélase pensando en que se queda con la integridad de sus principios y la pureza de su doctrina, bienes que sobre todos estima, y que podrá legar íntegros á la admiración de las edades venideras, aspiración primordial del hombre de conciencia recta y pura.

¡VALIENTE ARGUMENTO!

Entre los argumentos que se emplean contra la fusión, ninguno más peregrino que el de que se perdería mucho tiempo en reorganizar el partido republicano bajo nuevas bases.

Hará cosa de dos meses que lo leí por vez primera, y guardé silencio, creyendo que la Junta Central traería entre manos algún asunto importante, de cuya pronta resolución dependiese el triunfo que anhelamos.

Pero al ver que el argumento se repite hoy, y que la Junta nada ha hecho ni lleva trazas de hacerlo, pues todo lo que ofrece es una correría de propaganda allá para cuando haya que apelar al gabán y los besugos estén en punto de caramelo, quiero recordar el argumento: «se perdería mucho tiempo en reorganizar el partido republicano bajo nuevas bases.»

¡Y esto lo dicen los que desde Marzo acá han aprovechado el tiempo de tal modo, que han dado cima á la colosal empresa de escri-

bir una circular sobre organización, que se piensa, se discute y se firma en tres días!

Y esto lo dicen los que hablaron de hacer un viaje de propaganda en la primavera, lo dejaron después para el verano, y ahora lo anuncian para el otoño, en cuya estación (suponiendo que se verifique), producirá el mismo efecto que la aplicación de un sinapismo á un difunto!

Y esto lo dicen los que han perdido sesiones y sesiones en ver si se ponían de acuerdo para celebrar un *meeting* en Madrid, que efectivamente no se ha verificado.

Todo esto no tiene pies ni cabeza.

A veces creo que ciertos republicanos toman la política como cosa de juego, y que dicen ¡República! ¡Revolución!, con la misma conciencia que los pajarracos que articulan: ¡Lorito real!...

¡A REUNIRNOS!

A raíz de la Unión, propuse que nos reuniéramos todos en un gran Casino, á fin de conocernos, cambiar impresiones y fraternizar. El apartamiento en que hemos estado nos ha sido más perjudicial que las diferencias de criterio.

Después han emitido varios colegas la misma idea, y hasta creo recordar que en la Junta Central se han ocupado de ella. Pero nada más.

El día del entierro de Pedregal, al ver que muchos, yo el primero, andábamos preguntando á cada paso, «¿quién es ese? ¿quién es aquél?», y que aquél y ese resultaban ser hombres importantes cuyos nombres corren de boca en boca, recordé lo del Casino, y me ofrecí hablar de ello en este número.

Y allá va lo que me ha ocurrido:

Ofrecer los primeros cinco duros para el día que la Junta Central acuerde abrir una suscripción con ese objeto.

Porque el día que el Casino esté establecido, y nos veamos á menudo, y nos conozcamos, desaparecerán del todo las asperezas, y no necesitaremos que se muera un correligionario respetable para cambiar un apretón de manos.

MACHADO Y NUÑEZ

Otro que ha caído sin ver restaurada la República.

Pocos hombres he conocido ¡qué digo pocos! ninguno que conservase más entera su fe republicana y librepensadora, y que fuese al propio tiempo más sabio y más modesto.

En los momentos que la nota pesimista me dominaba, placíame encontrarlo para oírle, animarme, y continuar la lucha con más energía. Era un niño por la sencillez, un gigante por la fortaleza.

Soldado, médico, sabio, viajador que estuvo en América, en Francia, en Suiza, en Alemania y Bélgica, estudiando siempre, fué después en diversos puntos catedrático de Geología, de Química general, de Física y química médicas, de Historia natural, y desde 1882 de Zoología en la Universidad de Madrid, sin faltar ni un solo día á cátedra. Desempeñó por espacio de 20 años el decanato y diversas comisiones científicas, y obtuvo muchas distinciones honoríficas. Deja escritas cinco ó seis obras importantes.

Su existencia ha estado por completo consagrada á la democracia y á la ciencia, con una perseverancia y un convencimiento de que hay pocos ejemplos.

En su entierro no tuvo representación la Ciencia oficial. Ni el director de Instrucción pública ni el rector de la Universidad aprovecharon la ocasión para honrarse honrando á un hombre excepcional, que valía cien veces más que ellos. ¡Es verdad que iba á ser enterrado en el cementerio civil, donde dentro de

poco estará bendita la tierra por los ilustres restos que cubrirá!

Reciba la familia del insigne Machado mi más sentido pésame, y enorguézcase con el recuerdo del que tuvo por religión la ciencia, por norma el deber y por objetivo el mejoramiento de la humanidad.

GONZÁLEZ CHERMÁ

Pertenecía á la heroica hueste de veteranos de la democracia, que después de haber contribuido al triunfo de la revolución, expuso mil veces su libertad y su vida en defensa de la idea republicana.

Modesto y desinteresado, no solo desempeñó altos cargos en su provincia, sin obtener ventaja personal alguna, si no que en servicio de sus ideas consumió la fortuna heredada de sus padres.

Su merecida popularidad fué tan grande como lo es hoy el duelo que en el campo republicano produce su pérdida.

Descanse en paz este modelo de honrados y patriotas.

LA FUSION

Sr. Director de EL MOTÍN:

Nuestro distinguido amigo y correligionario: vemos con verdadera satisfacción la campaña que con tanto brio sostiene usted, para llegar á la fusión de los republicanos.

Los firmantes, no sólo se hallan conformes con este pensamiento, si no que lo han defendido hace tiempo, á cuyo fin constituyeron una comisión de propaganda que celebró diez *meetings* en distintos puntos de esta capital, siendo acogidas las ideas de fusión con verdadero entusiasmo por el numeroso público que concurrió á los mismos. En esto comenzaron los trabajos de unión de los llamados partidos, y estimando que llegarían á sumarse en uno sólo, como medida de prudencia, y para que no se nos tachara de discolos, suspendimos aquella campaña, que tan simpática fuera al pueblo republicano, dispuestos á continuarla con mayor empuje, hoy que tanto camino se ha abierto y que cuenta con elementos tan valiosos como los que EL MOTÍN representa y lo que valen los autores de una hoja anónima de que habla usted en su periódico, á la que también prestan indudablemente su concurso algunos de esos políticos llamados de primera fila.

Los actuales partidos no pueden subsistir porque están calcados en moldes viejos, y ni responden á las necesidades actuales ni menos á las exigencias de los problemas que el hecho del triunfo de la República ha de plantear. Tienen otro inconveniente gravísimo, que consiste en que antes obedecían la autoridad de un gran prestigio, y hoy, maltrechos y divididos, no son otra cosa que comunidades de amigos que pretenden personalidad que no podrían tener de otra suerte, hallándose unido el partido republicano.

Estimamos por tanto que la fusión es la salvación del partido republicano, por que con ella daremos de lado á comités y tertulias íntimas, y obedeciendo á la dirección de los que por su autoridad y sus prestigios merezcan ser los primeros, y nada más que los primeros, el esfuerzo de todos, influidos por el común propósito, realizaremos la obra de redención á que con tanta insistencia nos requiere el pueblo.

Somos de usted afmos. ss. ss. q. b. s. m.

Aureliano Albert.—Alejo Villasana.—Manuel Lozano.—Félix Catalán.—José Gutiérrez.—José Lopez. Arturo Lora.—Siguen las firmas.

Madrid 27 Julio, 1896.

EL VOTO DE CASTIDAD

Leo en el último número de *La Antorcha Valentina*:

«Se nos comunica un hecho escandaloso ocurrido en la Iglesia de San Juan. Una joven ha sido atropellada por un cura. Quería la joven hablar con el sacerdote sobre cosas espirituales, la condujo éste á la sala vestuario y allí encontró transformado al ministro de Dios en un seductor brutal y lascivo, convirtiendo la casa de Dios en casa de prostitución.

El hecho ha ocurrido á una señorita de veintidos años, que no ha vacilado en firmar el relato dictado por ella misma. No publicamos el nombre del cura y el nombre de la víctima porque ésta nos ha exigido no publiquemos el suyo, y el nombre del sacerdote

te es arriesgado tratándose de una escena que no tuvo testigos. Sin embargo, si la autoridad eclesiástica quiere algunos detalles, puede llamarnos y se los proporcionaremos.

Si la autoridad eclesiástica quisiera, con los datos que nosotros le proporcionaríamos ya averiguaría lo suficiente para hacer un escarmiento ejemplar, pero ya verán ustedes como no averigua nada ni resulta nadie castigado.

Hace tiempo denunciemos un escándalo parecido es la catedral y no pasó nada.»

¿Que si me escandalizo? No. Han salido tantos hechos iguales ó parecidos en los *Manojos de flores místicas*, que ya me parecen corrientes y naturales.

VARIACIONES SOBRE EL VOTO

Copio del número de *La Voz del Obrero*, de El Ferrol, correspondiente al 26 del próximo pasado:

«Erase que se era.

Cierto curita él, bajo, amigo del Círculo carca, y entusiasta adorador de niños, entre los diez á doce años, que se entretiene en mandarlos ir á su casa, y allí, después de retratarlos y darles estampitas, realiza una porción de escenas asquerosas, que avergüenza á cualquiera.

El *sodomita* vive haciendo de las suyas con una impunidad que raya en el escándalo, y los demás curas, que conocen sus defectos, permitenle dirigir una Congregación de niños.

Por lo virtuoso que es el tal Páter nos ocupamos de él, á ver si *El Propagador*, semanario carlista que aquí se publica, nos pone en autos del secreto.

Porque conoce mucho al curita de quien hablamos, y puede probar que la moralidad, la virtud y las buenas acciones están en la educación religiosa, como el vicio se encuentra arraigado en ese curita y en algunos más que para satisfacción de picaros herejes tenemos en esta ciudad.

Animo, carca *Propagador*, á ver si te atreves á desenmascarar á los tuyos.

Que si no lo haces, cumpliremos nosotros esa misión, aun cuando nos dé asco hablar de ciertas cosas.

Y conste que probamos cuanto decimos.

¿Nos entendéis, *escribidores* del papelucho carca?»

Sospecho que los carcas no contestarán, si no que cerrarán los ojos.

Y obrarán como cuerdos, pues es medida prudente en estos casos.

¡Y ANDE EL VOTO!

La hija de la demandadera del convento de Santa Isabel en Madrid tiene quince años, es muy hermosa, y ha resultado...

La madre denunció como autor al jardineiro, y éste renunció modestamente á su fortuna en favor del capellán, con gran escándalo de las monjas, que despidieron al hablador.

El asunto parece que está en el juzgado, é induce á pensar que el de las faldas no es inocente, el hecho de que ha sido relevado de su cargo por la autoridad eclesiástica.

En fin, lo que fuere sonará, y por nuestra parte procuraremos que retumbe en todos los ámbitos de España, para que se convenzan todos, (si es que alguien no lo está aún), de que el voto de castidad es cumplido al pie de la letra en todas partes por los castos ministros del Señor.

OBISPOS GUERREROS

¡Pobrecitos!

Ellos, los mansos, los humildes, los humanos, los caritativos, los representantes de un Dios de paz, mansedumbre y caridad que obligó á Pedro, su discípulo, á envainar su espada, no oponiendo resistencia á sus enemigos y perseguidores, colmándoles además de gracias y perdones. Ellos, ¡pobrecitos!, influidos sin duda alguna, por la maligna inspiración del demonio, ocupado constantemente, según enseña el *Año cristiano*, en torcer y pervertir los buenos propósitos de santos y virtuosísimos varones, emprendieron la equivocada tarea de organizar batallones expedicionarios que peleasen contra los insurrectos cubanos, negando por consiguiente con este hecho la eficacia de las rogativas por ellos mismos celebradas pidiendo á vírgenes y santos la pronta termi-

nación de la guerra de Cuba, falta de fe vituperada por los buenos católicos, y cuya resultante ha sido, como no podía menos de suceder, un fracaso tremendo en sus tentativas guerreras, al cual han contribuido, tanto los que han cerrado su bolsa con doble llave, como los que, al prestarse á luchar por la integridad de la patria, prefieren al amparo de los báculos el de las gloriosas banderas de nuestro valiente ejército.

Si hubieran, en armonía con su sagrado ministerio, empleado sus iniciativas en allegar recursos con que atender á la subsistencia de las innumerables familias que, por estar sus sostenes peleando por la patria, se ven privadas de lo más indispensable para vivir, así como por crear pensiones á los infelices que regresan á sus hogares inutilizados para todo trabajo, empezando, para dar ejemplo, por enagenar las costosísimas alhajas que adornan sus personas y palacios, y si estas no bastaren, las que adornan los altares en que se rinde culto al que carecía de almohada donde reclinarse su cabeza, otro muy diferente hubiese sido el resultado; pero el demonio, que goza con el desprestigio de la fe, ha hecho sin duda alguna esta vez, como tantas otras, que el pensamiento del Episcopado Español se dirija por otros derroteros que los que la piedad de la religión católica demandaba de tan santos, virtuosos, humildes y caritativos varones.

¡Todo sea por Dios! ¡Pobrecitos!

Un católico piadoso.

Por la copia.

LEOVIGILDO ABANS.

SAN ANTONIO, CARTERO

Milagros del santo, que recogo de una hoja católica:

«Antonio Dante, comerciante de Oviedo, capital de las Asturias, en España, habíase marchado á la América del Sur. La mayor parte del tiempo residía en Lima (Perú), donde le detenían sus negocios. Su mujer, Francisca, habíale escrito varias cartas sin recibir contestación ninguna, lo que la tenía en la mayor inquietud.

Bajo esta impresión fué un día á la iglesia de San Francisco de Oviedo, en la que se venera una antigua y grande estatua de San Antonio.

En su ingenua confianza coloca en manos del Santo una nueva carta dirigida á su marido: «Santo mío, le dice; haced, os lo suplico, que ésta le llegue, y que tenga la dicha de recibir pronto su contestación»

Al día siguiente vuelve á hacer la misma súplica, mas al fijarse en la imagen del Santo observa que tiene una carta en su mano.

Creando sin duda que era la que le había entregado la vispera, pónese á gemir y quejarse en alta voz: «¡Oh, San Antonio bendito! ¿Por qué guardarnos una carta que escribo á mi marido, en vez de hacer que llegue á su poder, como tanto os lo había suplicado? ¡Ah, no me habéis escuchado, no me habéis consolado en mi tristeza!»

En esto el Padre sacristán, que había oído sus ayes, acércasele preguntándole el motivo de su pena.

Cuéntaselo la mujer. Mas el Padre, que en efecto y no sin sorpresa había reparado que la estatua tenía una carta en la mano, animala á que la coja, confesándole que él en vano había tratado de hacerle obedecer la atribulada esposa, y sin el menor trabajo despréndese la carta, al tiempo mismo que de las mangas salen trescientas monedas de oro que vienen á caer á sus pies.

Admirado el sacristán apresúrase á dar parte del hecho milagroso al convento; tras él acuden los religiosos, que rodean el altar, y en su presencia ábrese y léese la prodigiosa carta, que decía así:

«Mi querida esposa: Tiempo hacía que me encontraba en Lima muy preocupado por no recibir noticias tuyas, cuando tu carta ha venido á traerme la tranquilidad y alegría; es un Padre de la Orden de San Francisco quien me la ha entregado.

«Te quejas de que dejo tus cartas sin contestar, cuando es así que te puedo asegurar que no he recibido desde que estoy aquí, ninguna tuya: tanto es así, que ya te daba por muerta; por lo que al recibir esta última, mi alegría ha sido inmensa.

«Te contesto por el mismo religioso que me la ha traído, y por él te envío trescientos duros en oro que bastarán para tu mantenimiento hasta mi próxima llegada.

«En la esperanza, pues, de verme pronto á tu lado, pido al Señor te sea favorable, encomendándome mucho á mi Santo y Patrón, y deseando ardientemente sigas escribiéndome con frecuencia. Tu extrañable esposo, ANTONIO DANTE.—Lima 23 de Julio de 1729.»

Los curas y sacristanes lamentarán que San Antonio no se dedique en este tiempo á perpetrar milagros de esa clase. ¡Apenas si les vendrían bien entradas de trescientos duros en oro!

Pero nada, hoy se dedica á ejercer de curandero con los fieles que le ofrecen una peseta por enfermedad, y ésta pagadera después de la curación, porque si no sana el enfermo, ni la peseta le dan.

La fe se ha vuelto muy tacaña.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Y allá van los dos, el cura y el fraile, con una curda soberana por las calles del Rubio, el del cerquillo á horcajadas en un penco, y el de la coronilla pelada disparando tiros de revolver y jaleándose ¡y olé! en los intervalos.

¡Qué vida más aperreada llevan los que á la salvación de las almas se dedican! Comer bien, beber mejor, no trabajar, y fiestas, y bailes, y papalinas, y voto de castidad.

¡Pobrecillos! ¡No sé cómo no se mueren de pena ó suicidan desesperados!

Un frailecillo ha rebuznado en una iglesia de Valladolid contra Víctor Hugo y Alejandro Dumas, diciendo además que los padres llevan puras á sus hijas á los teatros y que las sacan impuras.

Recomiendo á cuantos le oyeron lo que copio de *La Antorcha Valentina* en otro lugar de este número. Y así aprenderán en qué sitios entran puras las mujeres y salen lo contrario.

Algunas madres de Marín retiraron sus hijos de las escuelas del Patronato de la Juventud católica, porque sólo les enseñaban el catecismo.

El maestro, un presbítero, encontró el domingo antepenúltimo á uno de los niños en la calle, y lo apaleó admirable y bárbaramente.

Con lo cual demostró que nada hay tan eficaz como la enseñanza del catecismo para convertir al hombre en bestia, y que, por lo tanto, las madres obraron cuerda y prudentemente retirando á sus hijos de la cuadra presbiterial.

De tal modo la trató el confesor y tan ferozmente se negó á absolverla, ¡cosa extraña!, que la pobre chica se suicidó en el hospital de San Bernardo (Santiago de Chile).

¿De qué pecado se había acusado? De haber leído un periódico anticlerical.

¡Ya decía yo! Por haber asesinado á su madre, robado á cualquiera, ó estrangulado á un hijo, no le hubieran los curas negado la absolución.

Que esta es la moral católica.

Un estandarte en que se lee: *Milicia de Cristo*, chiquillos detrás ahullando camino de la iglesia, y el maestro de escuela tan grave y tan zoque de detrás.

¿Que en qué villorrio pasa eso? En Marín, importantísima población gallega.

Van á tener que protestar los monos de que se les atribuya la paternidad del hombre. Si llamándose civilizado hace lo que ese maestro de Marín, ¿quién dudará de que su progenitor fué el burro?

Casó el cura de Benisa á dos jóvenes, y á los pocos días se presentó en su casa exigiéndoles que se separaran bajo pena de cochifrito eterno.

La esposa, débil é ignorante, y que estaba sola en la casa, la abandonó ante las amenazas del manso miura del Señor.

¿Que por qué todo aquello? Porque una tía beata le dió el soplo de que eran parientes y lo habían ocultado para no pagar la dispensa.

¿Y que más quiso oír el de las faldas? ¡Estafarle de aquel modo! No tenían perdón de Dios.

Ignoro en qué habrá quedado el asunto; pero si los recién casados quieren evitarse disgustos, dénde al cura unas pesetejas y ríanse de lo demás.

El matrimonio es válido, diga el hombre negro lo que quiera.

Una beata de Alhaurin de la Torre ha vendido un magnífico cerdo para invertir el producto en misas.

Esa buena mujer confunde en una misma profesión el cebar cerdos y alimentar curas.

Cuarenta y nueve jóvenes clericales han ido al monasterio de Monserrat.

¿A alistarse en los batallones episcopales para ir á Cuba?

¿No decís que la fe religiosa de los españoles es la

que los hizo vencer en todas partes? Pues á Cuba, vosotros que fingís tenerla.

Si triunfáis, patriotas; si morís, mártires. ¿Dónde encontraréis otra ganga parecida, mamarrachos?

CIENCIA Y RELIGION

POR

MALVERT

con 85 grabados en el texto.

Esta obra, de la que en pocos meses se han hecho en Francia varias ediciones, al precio de 2'50 francos ejemplar, la hemos impreso nosotros, con el mismo lujo, al precio de *dos pesetas*, á fin de que circule mucho, dada su gran importancia.

Y por si esto era poco, la daremos á *peseta* á los lectores de *El País*, *La Justicia*, *Las Dominicales*, *La Asamblea Federal* y *El Morín*, de Madrid, y á los de todos los periódicos de provincias que no transijan con la reacción clerical.

Pago adelantado, siendo el certificado (25 céntimos), de cuenta del que pida el libro, y no respondiéndose, en caso contrario, del envío.

HISTORIA DE ESPAÑA

POR

ANSELMO ARENAS

Excatedrático del Instituto de Granada

Precio: 15 pesetas, los dos tomos. Para los suscriptores y corresponsales de *El Morín*, 7,50 pesetas.

EL APOSTOLADO DE LA VERDAD

(Folletos de propaganda)

A 15 CENTIMOS

Cristo en el Vaticano, (prosa y verso), por Víctor Hugo.

Los reyes con mote, por *El Motín*. Con láminas.

La ley natural, por Volney, autor de *Las Ruinas de Palmira*.

La infalibilidad del Papa, ó la verdad en el Vaticano. Discurso del obispo Strossmayer.

Juana la Papisa, por Julio Fernández Mateo.

La mujer y la Iglesia, por id.

Mónita secreta, ó instrucciones reservadas de los jesuitas.

La lujuria del clero, sacada de los cánones de los Concilios, y de los escritos de Padres de la Iglesia.

La visita pastoral, viaje en tres jornadas y en verso, por Un presbítero.

¿Cuál es la religión de Jesús-Cristo? Discurso pronunciado por un obrero en el círculo *La paz*, de Lieja (Bélgica), traducido por Julio Fernández Mateo.

Cartas de Tayllerand.

Poesías místicas, por autores renombrados, recopiladas por *El Motín*.

Máximas inmorales de los jesuitas.

La mendicidad y la Iglesia, por Laurent.

Máximas pornográficas de los Jesuitas.

Cartas á Eugenia, por Frère.

O catolicismo ó democracia, por F. Laurent.

EN PRENSA

CARTA DE TALLEYRAND

AL PAPA PIO VII

EL MOTIN

PERIODICO SATÍRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar

y Extranjero, 10 pesetas año.—Número sueto, 5 céntimos.—

Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntos.

La correspondencia al Administrador de *EL MOTIN*.

Cinuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos

en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.